

SERIE: 3. LA ADORACIÓN A DIOS.

Propósito de Adoración.

LA ADORACIÓN ES HONRAR A DIOS

INTRODUCCIÓN:

Muchas personas fallan intentando adorar y honrar a Dios desde sus propias perspectivas y deseos.

De la misma manera los seres humanos experimentamos choques culturales por nuestro desconocimiento, cuando encontramos dificultades al visitar otras culturas en que sus prácticas o costumbres, su idioma y la forma de pensar en ocasiones es muy diferente a la nuestra, corriendo el riesgo de ofender y cometer graves faltas por nuestro desconocimiento.

Para adorar y honrar a Dios debemos hacerlo en sus “términos”, fundamentados en su naturaleza y carácter.

I. NO SE PUEDE HONRAR A QUIEN NO SE CONOCE

1. El encuentro de Jesús con una mujer samaritana plantea una disyuntiva sobre el lugar de adoración.

Juan 4:20-24. (Nueva Traducción Viviente)

20 Así que dígame, ¿por qué ustedes, los judíos, insisten en que Jerusalén es el único lugar donde se debe adorar, mientras que nosotros, los samaritanos, afirmamos que es aquí, en el monte Gerizim, donde adoraron nuestros antepasados? **21** Jesús le contestó: —Créeme, querida mujer, que se acerca el tiempo en que no tendrá importancia si se adora al Padre en este monte o en Jerusalén. **22** Ustedes, los samaritanos, saben muy poco acerca de aquel a quien adoran, mientras que nosotros, los judíos, conocemos bien a quien adoramos, porque la salvación viene por medio de los judíos. **23** Pero se acerca el tiempo—de hecho, ya ha llegado—cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad. El Padre busca personas que lo adoren de esa manera. **24** Pues Dios es Espíritu, por eso todos los que lo adoran deben hacerlo en espíritu y en verdad.

2. Para honrar a Dios necesitamos conocer la naturaleza de Dios, no podemos adorar ni honrar lo que no conocemos.
3. Cuando honramos a alguien le tributamos un homenaje y reconocimiento a quien amamos, admiramos y respetamos por su gran valía. Honrar es expresar públicamente nuestro reconocimiento y estima a quien amamos.

II. 7 FORMAS DE HONRAR A DIOS

1. Honramos a Dios con nuestra obediencia. Cuando obedecemos demostramos la valía de las enseñanzas, mandamientos y palabras de quien nos ama, instruye y guía, Dios.

1 Samuel 15:22 (Nueva Biblia Viva)

Samuel respondió: —¿Se complace el Señor tanto en los holocaustos y sacrificios como en que se obedezcan sus palabras? La obediencia es mucho mejor que los sacrificios. Él prefiere que le obedezcas a que le ofrezcas la gordura de los carneros.

2. Honramos a Dios con nuestra alabanza y adoración. Como hemos estudiado, la adoración y la alabanza es una actitud donde reconocemos a Dios, por lo que Él es y por lo que Él hace. Lo expresamos con acciones en todas las áreas de nuestra vida, pero también con cantos y momentos de humillación.

1 Corintios 6:20 Pues por precio habéis sido comprados; por tanto, glorificad a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios.

Salmos 95:6 Venid, adoremos y postrémonos;

Arrodillémonos delante de Jehová nuestro Hacedor.

3. Honramos a Dios con nuestras palabras. Nuestra forma de hablar honra y glorifica a Dios, palabras que edifican, que afirma, que unen, que consuelan, que fortalecen, que inspiran y motivan.

Efesios 4:29 Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación, a fin de dar gracia a los oyentes



Santiago 3:9-12 (Palabra de Dios para Todos)

9 Con la lengua bendecimos a nuestro Señor y Padre y con ella maldecimos a las personas que han sido creadas a imagen y semejanza de Dios. **10** De manera que con la misma boca bendecimos y maldecimos. Eso, hermanos míos, no debería ser así. **11** ¿Acaso puede dar un manantial agua dulce y agua amarga al mismo tiempo? **12** Hermanos míos, ¿puede una higuera dar aceitunas y una vid higos? Así tampoco un manantial de agua salada puede dar agua dulce.

4. Honramos a Dios con la excelencia. Cuando demostramos excelencia en todo lo que hacemos no solo para Dios sino para nuestro prójimo. En medio de un mundo de tanta mediocridad, engaño y egoísmo hemos sido llamados a marcar una diferencia con nuestra excelencia.

1 Crónicas 29:11 Tuya es, oh Jehová, la magnificencia y el poder, la gloria, la victoria y el honor; porque todas las cosas que están en los cielos y en la tierra son tuyas. Tuyo, oh Jehová, es el reino, y tú eres excelso sobre todos. **12** Las riquezas y la gloria proceden de ti, y tú dominas sobre todo; en tu mano está la fuerza y el poder, y en tu mano el hacer grande y el dar poder a todos. **13** Ahora pues, Dios nuestro, nosotros alabamos y loamos tu glorioso nombre. **14** Porque ¿quién soy yo, y quién es mi pueblo, para que pudiésemos ofrecer voluntariamente cosas semejantes? Pues todo es tuyo, y de lo recibido de tu mano te damos.

5. Honramos a Dios con nuestros pensamientos. Cada pensamiento bueno, puro, integro y correcto exalta a Dios y edifica nuestro ser.

Lucas 6:45 (Traducción Lenguaje Actual)

La gente buena siempre hace el bien, porque el bien habita en su corazón. La gente mala siempre hace el mal, porque en su corazón está el mal. Las palabras que salen de tu boca muestran lo que hay en tu corazón.»

Romanos 12:2 (Palabra de Dios para Todos)

No vivan según el modelo de este mundo. Mejor dejen que Dios transforme su vida con una nueva manera de pensar. Así podrán entender y aceptar lo que Dios quiere y también lo que es bueno, perfecto y agradable a él.

Filipenses 4:8 (Palabra de Dios para Todos)

En fin, hermanos, piensen en todo lo que es verdadero, noble, correcto, puro, hermoso y admirable. También piensen en lo que tiene alguna virtud, en lo que es digno de reconocimiento. Mantengan su mente ocupada en eso.

6. Honramos a Dios con nuestro servicio. No solo cumplir nuestro ministerio y propósito sino con nuestras buenas obras al prójimo.

Colosenses 3:17 Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él.

7. Honramos a Dios con nuestros bienes materiales.

Proverbios 3:9 Honra al SEÑOR con tus bienes y con las primicias de todos tus frutos;

CONCLUSIÓN:

Necesitamos ser genuinos con nosotros mismos para poder ser genuinos con Dios. Amar a Dios nos conduce a ser genuinos, naturales e intencionales. Mi amor y deseo por Dios provoca una transformación de vida, así que lo que soy, pienso eso hago de forma natural. En lugar que Dios ocupa en mi vida provoca que lo honre en todo momento, en cada lugar, en todas las cosas y con todas las personas.

**Pastor CCFC.
Josué Barrantes Torres**

